# Administración integrada: Lucha de intereses personales y organizacionales[1]

En cualquier tipo de organización -sea pública, privada o promotora del desarrollo- algo que es una constante es la lucha de intereses que se tienden a dar entre sus integrantes, muchos de esos intereses hay que saberlos comprender e interpretar, pues, están escondidos en sus discursos y/o formas de actuación dentro y fuera de la organización. El momento que se hace ese análisis -en muchos de los casos- no será raro encontrarse con sorpresas de intereses ocultos malignos que, por encima del bienestar colectivo, privilegian el bienestar individual y/o de grupos que para lograr sus metas utilizan cualquier tipo de medio, incluso aquellos que van en contra de la búsqueda del bien que debe estar detrás de todas las formas de actuación humana.

De ahí, un buen gestor debe tener claro que la administración de una *organización no solo es técnica, sobre todo es política*, es decir lo que se propone es que un gerente, para lograr buenos resultados en su gestión, también se debe preocupar por conocer, de manera minuciosa, la forma de pensar y de actuar con quienes dentro y fuera de la organización mantiene contacto permanente; logrando, de esa manera, un *enfoque integrado de la administración*. En definitiva, lo que se sugiere es que se preocupe por saber, sobre todo, la manera cómo funcionan los canales de comunicación, autoridad y poder que, en muchas ocasiones, no están explícitos en el organigrama organizacional o en los contratos o convenios que se generan en el relacionamiento con actores externos a la organización que se está gerenciando; un enfoque administrativo de este tipo, permitirá ir identificando, al interior de las organizaciones, los "hilos conductores" del pensamiento y acción humana, los cuales están inmersos dentro de un espacio intangible más global como es el de la "cultura organizacional".

A nivel de las organizaciones que buscan fines sociales -como salud y educación- también la lucha de intereses entre actores está presente, no es raro que, cuando se vaya a elegir a un directivo nuevo, empiecen a surgir expresiones individuales y/o grupales que, para lograr un propósito determinado, estén dirigidas a la generación y socialización de discursos destructivos que lo único que hacen es contaminar el clima laboral, tan necesario para que los seres humanos, que trabajan en esa organización, alcancen los niveles de desempeño esperados para la mejora de la calidad y, sobre todo, de la eficiencia en el trabajo encomendado.

Para evitar este tipo de situaciones, además de comprender las actitudes humanas al interior de las organizaciones, es vital que la comunicación "formal" de los líderes organizacionales se convierta en el gran antídoto para combatir un virus -la incertidumbre- que se tiende a transmitir a base del rumor o mejor conocido como chisme, a través de como muchos denominan, metafóricamente, "radio pasillo". También es clave que las metas organizacionales se dirijan hacia la consolidación de lugares de trabajo "inclusivos", es decir de sitios laborales en donde impere una actitud orientada hacia la búsqueda de una "convivencia" armónica, justa y solidaria entre todos y cada uno de sus miembros.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área Académica de Gestión y del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Email: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 13 de julio de 2016.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Por último, yendo a lo macro de la sociedad, cuando se avecinan las elecciones presidenciales y de asambleístas de los países las luchas de intereses se vuelven más evidentes, pues, es interesante ver como personas que defendían a capa y espada la bandera y el pensamiento de cierta agrupación política, luego por saciar su ego personal y/o buscar el logro de intereses individuales o grupales tienden a vender el alma al diablo; el Ecuador, en estos momentos, lo está viviendo en un entorno político en donde lo que más hace falta es una actuación basada en "principios" y no en intereses egoístas y/o perversos orientados, en muchos casos, a ver cómo se saca provecho una vez que se llega a un determinado cargo público. Toda esa energía y creatividad al servicio del mal, más bien, debería ser dirigida hacia la búsqueda de un país en donde su tejido social y económico, sobre la base de un eficaz y eficiente tejido institucional, esté al servicio de la transformación productiva con equidad social que tanto hace falta consolidar en países como el Ecuador.